

quien el cayado es igual á los cetros! ¿Quién fué, pues, el hombre que, para subyugar á sus semejantes, hizo descender el primero el fantasma de la Divinidad?

En vano pregunto á la historia. Esta se obstina en todas partes en mostrar un Dios y altares anteriores á tronos y á usurpadores.....

TERCERA PARTE.

La religion cristiana, única verdadera o divina, es la que exclusivamente organiza y conserva á las naciones, así como la moderna filosofía las desconcierta y destruye.

Hemos visto que no pueden establecerse, ni existir sociedades sin religion; supliendo las falsas creencias, como decia Voltaire, en defecto de las verdaderas: y bien, si los pueblos han existido, aunque en un estado penoso, violento, agitado y enfermo, con creencias falsas, contradictorias, irracionales y degradantes, ¿cuál debería ser su robustez, su estabilidad, su paz, su grandeza, su sabiduría y su felicidad, si en lugar de creencias marcadas con el

TERCERA PARTE.

La religion cristiana, única verdadera o divina, es la que exclusivamente organiza y conserva á las naciones, así como la moderna filosofía las desconcierta y destruye.

Hemos visto que no pueden establecerse, ni existir sociedades sin religion; supliendo las falsas creencias, como decia Voltaire, en defecto de las verdaderas: y bien, si los pueblos han existido, aunque en un estado penoso, violento, agitado y enfermo, con creencias falsas, contradictorias, irracionales y degradantes, ¿cuál debería ser su robustez, su estabilidad, su paz, su grandeza, su sabiduría y su felicidad, si en lugar de creencias marcadas con el

BIBLIOTECA CENTRAL

carácter del crimen, del error, del absurdo y de la inmoralidad, reinasen creencias verdaderas? ¿Creencias dignas de Dios y del hombre en cuanto enseñen y manden? ¿Creencias que instruyan á el hombre de su origen, le ilustren en su ignorancia, le contengan y repriman en sus apetitos y pasiones, y le den esperanzas y consuelos para despues de la muerte? ¿Creencias racionales en su culto, santas y puras en su moral, é inflexibles en la regla de costumbres? ¿Creencias que prescribiendo una misma conducta, unas mismas obras, y que reglando hasta los pensamientos, tiren á formar de todos los hombres una sola sociedad; sociedad virtuosa y santa, cuyos miembros estuviesen unidos con los dulces vínculos de la justicia, del amor y de la caridad? ¿No es verdad, que la creencia que estuviese dotada de estas sublimes cualidades, seria sin duda la mas social, la mas benéfica, la mas amable, la mas natural, la mas sábia y la mas generosa? ¿Y no es verdad tambien, que estas cualidades ó perfecciones no pueden encontrarse, sino en una creencia que emane de la misma divinidad?

En efecto, de solo el mismo Dios podria el hombre recibirla: y véase aquí la necesidad que siempre tuvo de la divina revelacion: esta verdad, que probaron al mundo los mas bellos dias de Roma y

de Grecia con sus dioses, sus extravíos, sus errores, su moral corrompida, sus crímenes, y con su ignorancia acerca de la divinidad, de su culto y de la verdadera moral y deberes, fué tambien conocida y confesada por sus mas sabios y célebres filósofos; y lo que es mas, la misma impiedad le ha prestado su sufragio por boca de Bayle.

“Nadie es capaz, decia Platon, de enseñar á los hombres la verdadera piedad, si Dios no lo practica. En medio de nuestras incertidumbres no tenemos otro partido que tomar sino esperar con paciencia la venida de algun núnmen que nos enseñe la manera cómo hemos de comportarnos con los dioses y con los hombres. El que enseñe estas cosas, es el que verdaderamente está solícito de nuestra felicidad.” “Pues venga luego, responde Alcibiades; dispuesto estoy á hacer cuanto me prescriba, y espero que me hará mejor.” Ciceron ha dicho aun mas, y Bayle reconoce y confieza la flaqueza é insuficiencia de la razon para ilustrar y dirigir al hombre acerca de sus obligaciones; y de aquí concluye la necesidad que tiene de otra luz. “La razon, dice este célebre impío, es un principio de destruccion y no de edificacion; solo es buena para suscitar dudas; arañando de todas partes hace una disputa eterna. Para hacer

“conocer á el hombre sus tinieblas é impotencia, “la necesidad que tiene de otra revelacion; esto “es, de la Escritura.”

Pues bien, nuestros padres vieron el Númen deseado de Platon, á Jesucristo Dios y Hombre verdadero; y nosotros tenemos, ó hemos recibido dichosamente su revelacion, su doctrina, la Escritura, el Evangelio; que segun Montesquieu es el mas bello regalo que Dios ha hecho á los hombres; fundamento divino de la sociedad llamada Iglesia católica; sociedad que tiene prometida una eterna duracion por su celestial Fundador; y sociedad fiel depositaria é intérprete de la verdadera revelacion, de la verdadera religion: pues bien, puesto que sola esta religion, es decir, la cristiana, católica, apostólica romana, es la única verdadera, la única santa, la única divina y la única necesaria con obligacion de seguirla, y que por lo mismo en ella sola están impresos, y resplandecen todos aquellos caracteres que son propios de la divinidad, para que así se distinga de las obras de los hombres; á ella, pues, sola, toca exclusivamente dar la vida y ser á las naciones; á ella, ser la garantía mas segura de la firmeza y justicia de los gobiernos, y de la paz y felicidad de los pueblos; á ella sola el introducir la alegría en los corazones. ¡Oh religion sublime! ¡oh

fe divina! ¡oh fuerza admirable de la religion cristiana! “¡Oh Dios mio! exclamaba Montaigne, des- “pues de haber referido los errores de los filóso- “fos y de los pueblos gentiles: ¡Oh Dios mio! ¡cuán “obligados nos tiene vuestra benignidad, por ha- “ber fijado nuestra creencia contra las vanas é in- “ciertas opiniones de los hombres, y puéstola so- “bre la solidez de tu palabra eterna en provecho “de la humanidad!” A tí se debe, ¡religion santa! toda paz y felicidad; á tí, la verdadera libertad y gloria; á tí, la firmeza de los tronos y cuanto útil y grande hay sobre la tierra; costumbres, literatura, constituciones sábias, leyes justas, la civilizacion, la libertad, todo es obra tuya: por lo que á mí toca, yo te alabaré desde el crepúsculo de la mañana hasta el de la tarde; mientras mi alma habite este barro, contaminado por la prevaricacion de nuestro comun padre, cantaré tus alabanzas y manifestaré con ternura mi reconocimiento: sí, ¡oh Dios infinitamente bueno! mis labios llenos de gratitud, prorumpirán al despertar en himnos y cánticos de tu santa y divina ley, por los grandes beneficios que ha hecho á los hombres. *Benedicam Dominum in omne tempore; semper laus ejus in ore meo..... et misericordias Domini in aeternum cantabo.*

¿Qué otra cosa ha procurado y producido la religion del Crucificado á la sociedad que infinitos bienes? Ella sola la ordena, dando la razon de su gobierno y de las obligaciones; perfeccionando las leyes, purificando las costumbres, uniendo todos los miembros del cuerpo social con vínculos de caridad: ella repite incesantemente á sus ministros, que el espíritu de la ley evangélica es un espíritu de paciencia, de mansedumbre y de longanimidad; su ministerio, un ministerio de paz, de reconciliacion y de salud; que son discípulos escogidos de un Dios humanado que murió por sus enemigos, y herederos de aquellos hombres venerables, que sellando con su sangre las verdades de la fe, oran á imitacion de su Maestro y Señor por sus perseguidores y verdugos: ella no predica otra cosa mas que la union, el amor, la paz, la sumision á las leyes y el respeto á la pública autoridad: ella condena la injusticia, la opresion, los abusos del poder en los gefes, y la insubordinacion, las tramas y la rebellion en los que deben obedecer: ella, en fin, pone á la cabeza de sus preceptos el amor de Dios y de nuestros hermanos, y reduce toda su moral, su doctrina y su ley, á estos dos: *Amarás á el Señor tu Dios con todo tu corazon; y á tu prójimo como á tí mismo.*

¡Oh benéfica y celestial institucion! ¡Habrá quien niegue tu importancia, tu necesidad y tu divinidad? ¡Ay! ¿quién de los hombres no se habrá enternecido alguna que otra vez, al considerar la majestad y sublimidad de tu doctrina? ¡Cuánta pureza, racionalidad y profundidad en tus preceptos! ¡Qué dulzura tan amable, y qué uncion tan penetrante en la sencillez y candor de tus máximas! ¡Cuánta perfeccion en tus consejos! La paz, el contento y la felicidad son tu fruto. ¡Oh encantadora y divina religion! ¡Dichosos cuantos viven en tu recinto! ¡Dichosos tus ministros, que son ministros de paz, de salud, de bendicion y de consuelo!

Si los reyes de la tierra ó gefes de las naciones, siquiera por su propio interes, hicieran valer todo lo que tú desees y exiges de parte de los fieles, en orden á las costumbres y á la práctica de todas las virtudes, tendrian un pueblo racional y dichoso, dulcemente unido con unas leyes divinas y unos preceptos santos, y con el vínculo de caridad, que es mas fuerte que todas las leyes humanas. ¡Dulce vínculo, que allana el camino de nuestra presente y futura felicidad! ¡Preceptos santos y leyes divinas, que haceis buenos ciudadanos, leales y seguros súbditos, ministros y jueces íntegros, padres de familia perfectos, criados fieles, sacerdotes santos,

y reyes moderados y solícitos de la paz, de la justicia y ventura de sus pueblos! Sí, ¡oh religion inefable y santa! Tu grandeza y divinidad, y la de tu autor Jesucristo, Dios humanado, así como la autenticidad y veracidad de la historia de los Evangelios, brillan y resplandecen de tal manera, que las conocen y confiesan tus mismos enemigos con los mas elocuentes y magníficos testimonios.

“ Yo confieso, ha dicho el autor del *Emilio*, que
 “ la majestad de las Escrituras me pasma; la san-
 “ tidad del Evangelio habla á mi corazon. Leed los
 “ libros de los filósofos con toda su pompa, y los
 “ encontraréis pequeños comparados con este. ¿Es
 “ posible que un libro tan sublime en todo y tan
 “ claro, sea obra de los hombres? ¿Es posible que
 “ el héroe de quien hace la historia, sea puro hom-
 “ bre? ¿Su estilo es el de un fanático, ó el de un
 “ sectario ambicioso? ¡Qué suavidad! ¡Qué pureza
 “ en sus costumbres! ¡Qué gracia tan escitante en
 “ sus instrucciones! ¡Qué elevacion en sus máximas!
 “ ¡Qué profunda sabiduría en sus discursos! ¡Qué
 “ majestad de espíritu! ¡Qué delicadeza, y qué jus-
 “ ticia en sus respuestas! ¡Qué dominio sobre sus
 “ pasiones! ¿Dónde está el hombre? ¿Dónde el pru-
 “ dente, que sabe obrar, sufrir y morir sin cobar-
 “ día y sin ostentacion? Cuando Platon pinta su

“ Justo imaginario cubierto de todo el oprobio del
 “ crimen, y digno de todos los premios de la vir-
 “ tud, dibuja rasgo por rasgo á Jesucristo. La se-
 “ mejanza es tan propia, que todos los Padres la
 “ han advertido, y no es posible engañarse. ¡Qué
 “ preocupaciones, qué ceguedad no es menester
 “ para comparar el hijo de Sofrónica con el hijo de
 “ María! ¡Qué distancia de uno á otro! Sócrates,
 “ muriendo sin dolor, sin ignominia, sostuvo con
 “ facilidad hasta el fin el carácter de su persona; y
 “ si esta fácil muerte no hubiese honrado su vida,
 “ se dudaria si Sócrates con todo su entendimien-
 “ to habia sido un sofista. Se dice que inventó
 “ la moral: otros la habian practicado mucho an-
 “ tes; no hizo otra cosa que decir lo que ellos ha-
 “ bian hecho, ni mas que poner en lecciones sus
 “ ejemplos. Arístides habia sido justo antes que
 “ Sócrates dijese qué era justicia: Leónidas habia
 “ sido muerto por su pais, antes que Sócrates hu-
 “ biese hecho el amor á la patria una obligacion:
 “ Esparta era sobria, antes que Sócrates hubiese
 “ alabado la sobriedad; y antes que hubiese defini-
 “ do la virtud, abundaba en hombres virtuosos la
 “ Grecia. ¿Pero Jesus, dónde habia tomado entre
 “ los suyos esta moral sublime y pura, de la que
 “ él solo fué el maestro y el ejemplo? Del seno del

"mas furioso fanatismo se escuchó la mas alta sa-
 "biduría, y la nobleza de las mas heroicas virtu-
 "des, honró al mas vil de todos los pueblos. La
 "muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente
 "con sus amigos, fué la mas dulce que puede de-
 "searse, la de Jesus, espirando en los tormentos,
 "injurado, burlado, maldecido de todo un pueblo,
 "es la mas horrible que se puede temer. Sócrates,
 "tomando el vaso lleno de veneno, bendice al que
 "con lágrimas se lo presenta: Jesus en medio de
 "un suplicio espantoso, ora por sus verdugos crue-
 "les. A la verdad, si la vida y la muerte de Só-
 "crates son de un sabio, la vida y la muerte de
 "Jesus son de un Dios. ¿Diremos que la historia
 "del Evangelio es inventada por el gusto? A fe que
 "no es esta obra de la invencion; y los hechos de
 "Sócrates, de quien nadie duda, están menos tes-
 "tificados que los de Jesucristo; esto es, en el fon-
 "do huir la dificultad sin destruirla; es mucho mas
 "dificil de entender, que muchos hombres de acuer-
 "do hubiesen formado este libro, que el que uno
 "solo hubiera dado la materia para su composi-
 "cion. Nunca los autores judíos hubieran encon-
 "trado este estilo ni esta moral. Y el Evangelio
 "tiene unos tan grandes caracteres de la verdad,
 "tan en el todo inimitables, tan admirables, que

"el inventor de él seria mas digno de admiracion
 "que su héroe. . . ."

Nada es mas glorioso á Jesucristo, á su Evange-
 lio y á la religion cristiana, que esta elocuente con-
 fesion salida de la boca de tan famoso impío. Otro
 no menos famoso, Bolingbroke, ha dicho: que "ja-
 "mas se ha visto en el mundo religion que mas di-
 "rectamente haya procurado la paz y la felicidad
 "de la humanidad, que la religion cristiana, tal
 "cual la enseñaron Jesucristo y sus discípulos." Y
 Montesquieu, arrebatado de su verdad y grandeza,
 fundado en una esperiencia que jamas ha sido des-
 mentida, no ha podido menos que confesar tam-
 bien: que "la religion cristiana, que al parecer no
 "tiene otro objeto que la felicidad de la vida veni-
 "dera, hace tambien la de ésta: siendo siempre el
 "mas seguro garante que se puede tener de las
 "costumbres de los hombres, y que sus enemigos
 "serán siempre otros tantos Erostratos: y así, de-
 "fender la religion cristiana, no es otra cosa,
 "que defender nuestras presentes y últimas espe-
 "ranzas."

Ello es, que la religion cristiana, como ha dicho
 Bonald, dando libertad á los cuerpos con la aboli-
 cion de la esclavitud y de cuanto traia ésta tras sí
 de crueldad y vileza, y por medio de la proteccion

dispensadas á todas las flaquezas de la humanidad, libertó tambien las almas del error y de la ignorancia con los conocimientos morales que derramó por todas partes, y hasta por las últimas clases de la sociedad. Ella sola evangelizó á los pobres, anunciándoles la buena nueva de su libertad civil (tal fué la primera prueba que su divino Fundador dió de su mision); y ella inició al niño en las mas sublimes verdades de la moral y de la filosofia. No solamente el cristianismo ha sacado á los pueblos del yugo de la esclavitud, pero tambien libró, si así se puede decir, á los gobiernos mismos del yugo de su propio despotismo, comunmente, como Montesquieu lo observa, mas pesado á los gobiernos que á los pueblos mismos. Y al mismo tiempo que prohibió al súbdito ser esclavo, libertó á los soberanos de la triste necesidad de ser tiranos: y los reyes, instrumentos hasta entonces de servidumbre, como los llama Tácito, han podido ser, y en efecto han sido, los poderosos medios con que han alcanzado su libertad las naciones.

Así, pues, si por una parte la religion cristiana ha multiplicado para los gobiernos los cuidados de la administracion, derramando mas luces y haciendo miembros del Estado á todos los que eran solo de la familia; por otra, ha hecho mas fácil y suave

la accion de los gobiernos, inspirando á los hombres principios de obediencia á los que gobiernan, y principalmente sentimientos de amor y fidelidad, desconocidos de los antiguos pueblos. El poder se hizo una *paternidad*, el ministerio un *servicio*, y el estado de súbdito una dependencia *filial*; y los súbditos se reputaron como hijos menores, servidos en la casa por todo el mundo, y á los cuales se dirigen, así la vigilancia de los padres como los cuidados de los que sirven. Esta mudanza en el estado de las naciones, se ha extendido tambien á las relaciones de paz y buena vecindad entre los pueblos, y hasta el estado de guerra: y este derecho público moderno es, segun Montesquieu, un beneficio de la religion cristiana, que la humana naturaleza no podrá harto agradecer.

Debemos, pues, gobernantes y gobernados, todo al cristianismo, lo que produce la seguridad de los unos y la justa libertad de los otros. Sobre todo, le debemos esta confianza recíproca, y esta indulgencia mutua que hace que los gobiernos puedan, sin peligro quanto á su existencia, perdonar á los pueblos las faltas de la ignorancia y de la ligereza; y los pueblos, sin riesgo de su libertad, perdonar á los gobiernos los errores inevitables é involuntarios de la administracion; y desde entonces tan fácil fué

governar por medio de la religion, como difícil é imposible sin ella. Vuelvo á decir: todo lo debemos á la religion; fuerza, virtud, razon, luces; y cuando preferimos á ella una filosofia, que por la licencia de sus opiniones y la blandura de sus máximas, incitando los hombres á la rebelion, no puede dejar de forzar á los gobiernos al despotismo, somos insensatos é ingratos, y abandonamos una esposa que hizo nuestra fortuna, por seguir una cortesana que nos arruina. Y ¿no es cierto que vimos la tiranía mas monstruosa, y la mas vergonzosa esclavitud, volver á aparecer al cabo de tantos siglos, en el pueblo mas vigoroso de Europa, el mas ilustrado, y aun el mas libre, al momento en que la religion cristiana fué desterrada del estado público de esta sociedad, ó que no fué permitida sino con las precauciones del odio y bajo la proteccion del desprecio? . . . Y si ningun otro hombre, sino su divino Fundador, fué dado á los hombres para ser salvos, ninguna otra doctrina, sino la suya, fué dada á la sociedad para ser buena y vigorosa.

Y en efecto, el perfecto cristianismo, como ha confesado Rousseau, es la institucion social universal; nada tiene de exclusivo ni local, ni nada de mas propio á un pais que á otro: por esta religion santa, sublime y verdadera, los hombres hijos de Dios

se miran como hermanos, y la sociedad que los une no se disuelve ni aun con la muerte. Y bien, ¿y una religion que hace que los hombres se miren y sirvan como hermanos hasta mas allá del sepulcro, dejará de causar y producir la dicha y bienestar de todos y cada uno de los hombres?

“ Sin el cristianismo, dice un sabio magistrado
 “ español, es imposible regir á la Europa en el dia
 “ de hoy, y ningun gobierno, como quiera que fue-
 “ se, subsistiria; pues con las máximas que inspira
 “ la filosofia, con los consejos que ella da, con los
 “ ánimos que ella corrompe, con los gozes á que
 “ ella incita y mueve, con los vínculos que ella re-
 “ laja, ¿quién gobierna y dirige? ¿quién obedece y
 “ ejecuta? . . . ¿quién contiene al gran número y
 “ le conduce á su deber? Y así es como en estos
 “ dias se gobierna á la muchedumbre, no puede es-
 “ plicarse sin el poder é influjo del cristianismo so-
 “ bre los ánimos. No hay sociedad europea que no
 “ subsista por la fuerza moral de la religion cris-
 “ tiana. Ella obra en las iglesias espúrias, que se
 “ han apartado del centro de la unidad, y tambien
 “ en la secta mahometana que conserva algunos
 “ dogmas capitales, bastando para influir en la di-
 “ reccion de la muchedumbre. En las buenas creen-
 “ cias está la gran fuerza del gobierno, y cada pa-